

V Jornadas de Sociología de la UNLP
y
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Título: Acerca de la distribución del conocimiento en programas sociales implementados en el Complejo Habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires.

Autora: María Ignacia Costa

Pertenencia Institucional: CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Correo electrónico: mariaignaciacosta@gmail.com

1. Nota inicial:

La ponencia se dirige al análisis del proceso de implementación de una selección de programas de salud, trabajo y seguridad alimentaria que han surgido a lo largo de la última década del siglo XX y se extienden en la actualidad de cara a los procesos de exclusión social y las nuevas formas de padecimiento vinculadas a las transformaciones socio-económicas. Así, se analizan, desde un enfoque de políticas sociales comparadas, las estrategias de distribución y/o transmisión del conocimiento prescripto y/o del conocimiento producto del proceso de trabajo programático del Programa Materno Infantil (PMI) y el Plan Más Vida (PMV), todos ellos de alcance provincial y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD) de alcance nacional que se implementan en el Complejo Habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento del Partido de Morón. La selección de los programas se fundamenta en la relevancia que los mismos poseen en las áreas de salud, trabajo y seguridad alimentaria; la población destinataria de los mismos; la envergadura de los problemas que pretenden abordar así como la extensión de su ejecución a lo largo del tiempo y su vigencia en la actualidad. A estas características se agrega que los tres programas sociales seleccionados constituyen casos típicos de las áreas de la política social debido a la extensión

de su cobertura y a la magnitud de los fondos que involucra su implementación en relación a otros programas sociales al tiempo que son los que poseen mayor injerencia en la vida de las familias beneficiarias.

Cabe aquí destacar, de manera sintética, algunas características relativas al diseño programático que regulan la aplicación de los planes y programas en cuestión:

Programa Materno Infantil: se crea en 1994 con el propósito de "contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la Provincia de Buenos Aires, promoviendo el cumplimiento del derecho a la salud de la mujer, el niño y el adolescente en los distintos ámbitos de la comunidad". Los objetivos generales del programa son: "mejorar el acceso y la calidad de la atención a la salud a la mujer, la niñez y la adolescencia [y] promover estilos de vida saludables en la población". De estos se desprenden los siguientes objetivos específicos: "a. promover la implementación de un modelo de atención integral, con énfasis en acciones preventivas; b. Promover la conformación de redes entre los diferentes servicios de salud y entre estos con otros sectores y actores sociales; c. Desarrollar estrategias de prevención primordial y medidas de autocuidado" (<http://www.fmed.uba.ar/mspba/linespmi.htm>). Con respecto a la población objeto de intervención, en la Provincia de Buenos Aires, "se encuentran bajo programa: Niños de 0 a 9 años¹: 2.473.087; Adolescentes de 10 a 19 años: 2.394.429; Mujeres en edad fértil y no comprometidas dentro de los adolescentes: 2.200.742 y Embarazadas [...] El programa brinda de manera gratuita insumos (leche, medicamentos, instrumental), la entrega de libretas sanitarias y de material de difusión. Asimismo se realiza la evaluación de situaciones críticas (por ejemplo nutricional), la vigilancia epidemiológica de la mortalidad materno infantil y la protocolización de patologías más frecuentes, entre las más importantes" (PMI, 2006).

Plan Más Vida: Desde 1994, el Plan Vida forma parte de la política de seguridad alimentaria de la Pcia. de Buenos Aires. Durante el año 2002 se reformuló el plan y en ese proceso se diseñó el Plan Más Vida que aunque inaugura algunas líneas de acción, se presenta en estrecha continuidad con el Plan Vida. El plan se dirige a "disminuir el impacto de la pobreza en la población materno-infantil en situación de vulnerabilidad (biológica, psicológica y social) para mejorar las condiciones de educabilidad. [Más específicamente, el plan pretende]

¹ Una referente del PMI en el Municipio de Morón aclara que la edad estipulada de atención en el municipio es de 0 a 6 años, revelándose así una contradicción con la normativa provincial.

mejorar las condiciones de nutrición, crecimiento y desarrollo de la población materno-infantil, fortaleciendo las capacidades de las familias y consolidando las redes comunitarias" (MDH, 2007: 1). En este contexto, las líneas de acción previstas se dividen en cuatro: 1. *Intervenciones nutricionales*: condiciones nutricionales de las familias en situación de vulnerabilidad social mejoradas mediante el consumo de alimentos con elevado valor nutricional; 2. *Controles de salud y vigilancia de la condición nutricional*: situaciones de riesgo nutricional oportunamente atendidas y condiciones de salud mejoradas mediante la articulación de las acciones nutricionales con las del primer nivel de atención de la salud; 3. *Componente de capacitación y desarrollo comunitario*: manzaneras, co-madres, familias y agentes comunitarios formados en conocimientos y saberes para contribuir al fortalecimiento de la comunidad; 4. *Sistema de gestión integral del Plan*: este componente es transversal a los anteriores y comprende un sistema de gestión intersectorial y multiactoral para la implementación eficaz del plan (MDH, 2007: 1). A los efectos de determinar la población objetivo del Plan, se combinan criterios de focalización geográfica e individual.

Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados: El diseño del plan prevé brindar una ayuda económica de ciento cincuenta pesos mensuales (150 pesos) a jefes y jefas de hogar desocupados con el fin de garantizar el Derecho Familiar de Inclusión Social. Por este medio se pretende asegurar otros objetivos: "la concurrencia escolar de los hijos, así como el control de salud de los mismos; la incorporación de los beneficiarios a la educación formal; su participación en cursos de capacitación que coadyuven a su futura reinserción laboral; su incorporación en proyectos productivos o en servicios comunitarios de impacto ponderable en materia ocupacional". También por vía reglamentaria, "se podrá prever el cumplimiento de otras acciones que sean conducentes o que tiendan a mejorar las posibilidades de empleo de los beneficiarios para el desarrollo de actividades productivas y de servicios" (Decreto 565/2002: 3). La relevancia de este programa en relación a los ejecutados durante la última década del siglo XX radica, ante todo, en dos cuestiones, por un lado en la masividad del mismo (inicialmente comprendía 1.617.531 beneficiarios² a nivel nacional, alcanzando un promedio de 13.000 beneficiarios en el nivel local –Municipio de Morón-) y por el otro, por su pronunciamiento en términos de "derecho familiar de inclusión social".

² Estos datos corresponden a la cantidad de beneficiarios liquidados durante el tercer trimestre de 2002, alcanzando el pico más alto de beneficiarios liquidados en el segundo trimestre de 2003 con 1.983.587 beneficiarios (Fuente: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Cuadro 1.3. Evolución de las variaciones de beneficiarios liquidados, Promedios Trimestrales. Julio 2002 - Junio 2005 en Informe de cobertura social del Programa Jefes de Hogar. Perfil de los beneficiarios (II Trimestre 2005), Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).

2. La distribución del conocimiento en el proceso de implementación de programas sociales

Comprender la importancia de la distribución de conocimiento en planes y programas sociales exige precisar el contexto conceptual que enmarca esta indagación. En el abordaje del proceso de implementación, en general, y de la dimensión de acumulación y distribución de conocimiento, en particular, convergen conceptualizaciones propias de la sociología laboral complementadas con una perspectiva foucaultiana acerca de la gubernamentalidad estatal y los mecanismos disciplinarios que esta conlleva.

En este sentido los planes y programas sociales son entendidos como tecnologías de poder que despliegan *procesos sociales de trabajo* dirigidos a intervenir en la población objetivo. Éstos no son neutrales sino que, desde una perspectiva hologramática, ponen de manifiesto su conexión con los macroprocesos que hemos dado en llamar Proceso del Trabajo Social o Gubernamentalidad estatal; así como con los microprocesos, las prácticas comunitarias y de resistencia de los sujetos excluidos. Asimismo estos procesos sociales de trabajo resultan recursivos en la medida que inauguran un proceso en el cual el trabajador al tiempo que produce efectos a través de la implementación del programa social, su subjetividad también se ve afectada por dicha producción. De esta suerte que la aplicación del programa implica tanto para el *burócrata a nivel de la calle* como para el beneficiario un *proceso de subjetivación* o de constitución del sujeto. A lo que se agrega que las formas de producción de la subjetividad no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas (Duschatzky y Correa, 2002), entre las cuales, el cambio de racionalidad política juega un rol relevante.

En esta línea de análisis la noción de proceso de trabajo se coloca en el centro del estudio de la implementación de planes y programas sociales en la medida que nos permite romper con el reduccionismo de los enfoques propios del campo de las políticas sociales (*botton up, top down*³), brindando dimensiones innovadoras para el análisis de la lógica que subyace la puesta en marcha de planes y programas sociales.

3 Véase al respecto: Tamayo Sáenz, Manuel (1997), "El análisis de las políticas públicas", en Bañón, Rafael y Carrillo, Ernesto (comps.), *La nueva administración pública*, Alianza universidad, Madrid, España.

Antes de avanzar, conviene sin más realizar algunas precisiones en torno a este concepto. Ya K. Marx había introducido el concepto para el estudio de las fábricas: "El proceso de trabajo [...] en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad" (Marx, 1996: 223). Así entendida, la categoría de proceso de trabajo aplicada a los servicios ha sido cuestionada por resultar poco operativa para captar las características de los mismos. Según C. Du Tertre (1997), el trabajo, las tecnologías y la organización son aprehendidas en su articulación a partir de la tensión entre las lógicas de obtención de economías internas y la competitividad, vinculando estrechamente el dispositivo funcional al productivo. En consecuencia, la dificultad que este autor encuentra a la hora de analizar este sector redunda en la relación de servicio entre prestatarios y beneficiarios y la dificultad de encontrar herramientas para medir la productividad.

Por otra parte, más allá de la estructura objetiva en la que estos autores conciben el proceso de trabajo (medios-fines), entendemos, con A. Bialakowsky y equipo (2003), al proceso de trabajo en tanto práctica o forma de intervención que "comprende instrumentos y objetos portadores de relaciones sociales y, dialécticamente, estas relaciones sociales se materializan en objetos, instrumentos y normas institucionales. El proceso 'social' de trabajo resultante expresaría una tensión entre tres elementos claves: poder, vínculos y subjetividad" (Bialakowsky et al, 2003: 40). Desde esta perspectiva, entendemos que la práctica de los programas sociales está conformada por: (a) aspectos organizativos (burocráticos e instrumentales), (b) aspectos sociales y (c) atributos que operan como soportes del proceso de trabajo. Nos detendremos en cada uno de ellos:

a) Aspectos organizacionales: el proceso de trabajo institucional que despliegan los programas sociales implica, en primer lugar, un proceso de estructuración organizacional en función de los objetivos a seguir (Isuani, 1999) el cual se complementa con "principios burocráticos e instrumentales en tanto que técnicas institucionales que validan, legitiman y sostienen una determinada estructura jerárquica y una división técnica y social del trabajo" (Bialakowsky et al, 2002: 217) que, a su vez, permitirían fijar criterios de racionalidad técnica que indicarían la manera más conveniente de realizar el trabajo.

En este contexto, analizar los procesos de trabajo institucionales que despliegan los programas sociales en su implementación implica profundizar tanto en sus similitudes con otros procesos productivos como así en su especificidad. En lo que respecta al proceso de estructuración organizacional de planes y programas a comienzos de la década de 1990, Argentina experimentó un profundo proceso de descentralización administrativa de responsabilidades y funciones desde el gobierno federal hacia las provincias. "La justificación utilizada fue la de acercar las prestaciones sociales a sus usuarios, la cual derivaría en una mejora de la calidad de los servicios. No obstante, la verdadera causa de la descentralización [recaería] en que permitió aliviar el peso del gasto público federal al transferirlo a los sistemas provinciales" (Falleti, 2004: 8). Así, la centralización del poder y su mirada disciplinadora experimentada durante la mayor parte del siglo XX encuentra, al igual que en los procesos de reestructuración productiva a través de los procesos de deslocalización, un punto de inflexión y de reorganización en las reformas del Estado. Desde el punto de vista de la institución pública que implementa el programa todo un conjunto de distribuciones (geográficas, temporales, jerárquicas, de poder, etc.) componen principios organizativos asimilables al trabajo industrial o fabril, instituyendo esquemas tayloristas y fordistas de producción de servicios (Bialakowsky et al, 2002). Por último, los procesos de trabajo que despliegan los programas sociales se caracterizan por la particularidad de que su "objeto" de intervención resulta ser un hombre, más específicamente, lo que se produce es el trabajo de un hombre sobre otro hombre. Así, el trabajo construye entre éstos vínculos sociales cuyos atributos principales (verticalidad, asimetría, relaciones de poder, dominación y resistencia) quedan opacados por la propia organización del trabajo (Bialakowsky et al, 2002, 2003).

Ahora bien desanudar los principios burocráticos e instrumentales de los que se valen los procesos de trabajo que despliegan los programas sociales significa explicitar el conjunto de tácticas, estrategias, técnicas y dispositivos a través de los cuales se administra la vida de los sujetos-objeto de las nuevas políticas sociales (Rose y Miller, 1992; De Marinis, 1999). Más específicamente, nos referimos a tácticas de gobierno que permiten definir las áreas de competencia del Estado, qué es lo público y qué es lo privado (Foucault, 1978). En segundo lugar, a la noción de estrategia la cual se apoya y se dirige en la multiplicidad de tácticas que al interrelacionarse constituyen dispositivos de conjunto (Foucault, 2005). En tercer lugar, la técnica remite a la racionalidad instrumental de la eficacia (Hindess, 1997) mientras que la noción de dispositivo comprende de una manera u otra los elementos precedentes. En palabras de M. Foucault: "lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto

decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos" (1991: 128).

De esta manera, estos dos soportes del proceso de trabajo se materializan en un conjunto de tácticas, estrategias, técnicas y dispositivos que median en la relación entre el *burócrata a nivel de la calle* y el beneficiario del plan o programa social y que -a los efectos de la viabilidad del análisis- hemos agrupado en tres dimensiones relevantes: Dispositivos mediadores y regulaciones, técnicas institucionales, instrumentos de control y Formas de distribución del conocimiento que encarnan los programas sociales.

Los *dispositivos mediadores y regulaciones* aluden, en este caso, a la definición de un conjunto de tareas que deben desarrollarse a los fines del programa y a los modos formales e informales en que deben ser puestas en práctica, es decir, al conjunto de disposiciones, reglamentaciones, normativas y protocolos que proveen a los involucrados en el sistema una serie de referencias para sus acciones y decisiones (Isuani, 1999). Con respecto a las *técnicas institucionales* nos remitimos a las formas que indican la manera más eficaz y eficiente de realizar el trabajo, entre las que se destacan la distribución de tareas y la asignación de una cierta jerarquía. Esta división del trabajo se da en dos sentidos, un aspecto técnico u horizontal, que tiene que ver con la asignación de las diferentes actividades entre los miembros de la organización según las exigencias de la eficacia técnica y, un segundo aspecto social o vertical, que asigna distintas cuotas de poder, prestigio y recursos entre las diversas actividades (Isuani, 1999; Naville, 1968). En cuanto a los *instrumentos de control*, mientras que en los espacios fabriles éstos resultan indispensables para la consecución del proceso de trabajo, en la implementación de programas sociales, operan sobreimprimiendo⁴ la rutina del trabajador, constituyéndose en instrumentos de información, control y evaluación simultáneamente. Sus objetos de control resultan ser no sólo los procesos de trabajo mediante los cuales se utilizan los recursos y se logran tales resultados sino también los resultados que llegan a los destinatarios y el funcionamiento organizacional en si mismo (Hintze, 1999). Finalmente, nos referimos a las *formas de distribución del conocimiento* que encarnan los

⁴ El uso del término "sobreimprimir" es metafórico y refiere a la forma en que la estructura del programa social se arraiga en la rutina del trabajador encargado de su aplicación.

programas sociales en tanto técnicas disciplinarias, las cuales "instaura[n] de hecho un flujo unilateral de saber en el que el maestro intenta imponer a sus discípulos unos conocimientos cuyas reglas sólo él puede elaborar" (De Gaudemar, 1978: 90). Así, al igual que en los procesos productivos donde el maestro-capataz señala la forma en que el trabajador tiene que realizar su propio trabajo, en las intervenciones sociales, se da un movimiento escalar donde el nivel superior aplica estrategias despóticas de transmisión de conocimiento hacia el burócrata a nivel de la calle que señalan cómo y qué debe hacer al tiempo que estos niveles intermedios aplican estrategias educativas en relación con los beneficiarios tendientes a establecer la forma en que la población debe conducir su conducta (Foucault, 1978).

b) Aspectos sociales: incluyen dos aspectos tendientes a legitimar las intervenciones de los programas sociales: el *contexto social* en el que se diseñan las prácticas dirigidas a intervenir en una problemática específica y el *contexto científico* que refiere a las teorías y saberes técnicos que dan sustento a esas intervenciones. Dichos soportes sociales, si bien dan una legitimación relativamente estable y homogénea, no excluyen conflictos, contradicciones, superposiciones y resistencias (Bialakowsky et al, 2002).

En esta línea de análisis podemos caracterizar sucintamente estos dos aspectos. De una parte el diseño y puesta en marcha de los nuevos planes y programas sociales emerge y se desarrolla en un contexto de crisis económica y social al tiempo que emergen "discursos pretendidamente científicos" (Álvarez Uriá, 1998: 20) que justifican la emergencia del paradigma neoliberal y su propuesta reformadora de las políticas sociales. Entre ellas, F. Álvarez Uriá cita tres: la primera es la *teoría de la acción* formalmente organizada y sus efectos perversos impulsada por Robert K. Merton, la cual avalaría el recorte o anulación de las políticas sociales que no producen los efectos deseados, eliminando de esta forma las prácticas de bienestar. Y agrega: "En el trasfondo de la tesis de los efectos no deseados se encuentra la idea de que las políticas sociales no pueden resolver los problemas sociales porque, en realidad, esos problemas no son de orden estrictamente social, sino personal" (Álvarez Uriá, 1998: 22). La segunda alude a la conceptualización de la sociología de la pobreza realizada por el antropólogo Oscar Lewis que si bien proporcionó un nuevo modo de percibir a los pobres y a las culturas populares, alejado del miserabilismo cultural y del racismo, fue a la vez malinterpretada por los teóricos neoliberales quienes identificaron "la cultura de la pobreza [...] con la política de subsidio, con la cultura del Welfare, una cultura que puede aparecer como estigmatizadora porque las políticas sociales, lejos de hacer frente a

los problemas sociales, los acentúan" (Álvarez Uría, 1998: 23). Y la tercera, refiere a la caracterización moral de los *underclass*, difundida por Charles Murray, basada en el nacimiento ilegítimo, delitos con violencia y posición al margen del mercado de trabajo "avaladas" por las políticas sociales estatales que favorecen la dependencia y la pasividad mediante ayudas indiscriminadas y unilaterales financiadas con fondos públicos que no reclaman de ellos ninguna contrapartida. Asimismo este autor propone una nueva división del mundo, ya no entre explotadores y explotados, ricos y pobres, dominantes y dominados sino entre felices e infelices donde el logro de tal felicidad se ajustaría al talento de los individuos el cual suele concentrarse en las clases económicas que no atraviesan privaciones. Darwinismo social que, a nivel de la comunidad, justificaría la preservación de territorialidades locales (guetos) para la concentración de valores compartidos. Finalmente el autor destaca que la satisfacción proviene ante todo del esfuerzo y de asumir responsabilidades, cuestiones que las políticas sociales de bienestar han eliminado en las clases subalternas y que deben reconstituirse.

c) Los soportes del proceso de trabajo refieren a tres instancias ineludibles identificadas por A. Bialakowsky y equipo: proceso de dominación (poder); proceso de alienación (desapropiación) y proceso de mortificación (sufrimiento), las cuales en la práctica se encuentran interrelacionadas. El primer atributo señalado "remite a tres aspectos relevantes, inherentes a todo proceso de trabajo: en primer lugar, el contenido mismo, el vínculo social y colectivo, que se produce en y para el proceso de trabajo; en segundo lugar, el poder alude a relaciones contradictorias y complementarias de dominación y participación, de disciplinamiento y autodisciplinamiento, fenómenos en los cuales se construyen y conforman los actores mismos del proceso de trabajo; finalmente, la noción de trabajo queda definida en dos direcciones inseparables: material y simbólica. [La segunda instancia] refiere a un proceso de desapropiación: el trabajador es despojado, desapropiado en un proceso de trabajo que 'obedece', sin posibilidades de transformar o modificar en tanto aparece como natural. Esta transformación exige todo un trabajo de transformación subjetiva, de adecuación institucional, que opera y culmina en el sufrimiento del trabajador. [Y] paralelamente, la subjetividad mortificada aparece como resultante de la dominación organizativa, la mortificación como práctica de introyección del temor por medio de la fuerza-violencia. El efecto es doble: por una parte, el disciplinamiento de los actores; por otra parte, la imposibilidad de reconocimiento del sufrimiento (propio y del otro)" (2002: 228).

De este modo el proceso de trabajo que despliegan los planes y programas sociales “se construye sobre” y “es construido por” una compleja trama en la que se entrecruzan aspectos organizacionales, subjetivos y vinculares. A los efectos de la viabilidad del análisis, nos concentraremos, en esta oportunidad, en la dimensión de acumulación y distribución del conocimiento la cual –postulamos- se constituye en una estrategia de regulación de la práctica programática misma.

2.1. Entre el saber y el saber-hacer

Un punto de partida para comprender la importancia de la dimensión de distribución del conocimiento en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados redunda en retrotraernos, por una parte, a los cambios en la organización del trabajo que conllevó el proceso de modernización industrial y las consecuentes modificaciones en el contenido de las calificaciones requeridas por las empresas (Wehle, 1999) y por la otra al escaso nivel educativo identificado entre los beneficiarios. Un estudio realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social acerca del perfil de los beneficiarios del Plan revela que:

"[...] casi el 18 % de los beneficiarios no ha completado la educación primaria, es decir, no posee siquiera un primer nivel de certificación de estudios formales para presentar ante un potencial empleador. Si se eleva la exigencia al nivel secundario completo (un requisito muy extendido en el exigente y selectivo mercado laboral actual) se aprecia que el 80% de los beneficiarios no ha alcanzado esta certificación. En términos de la experiencia laboral anterior a la condición de desocupados, se aprecia una concentración de los beneficiarios en las actividades de 'construcción' para los varones y 'servicio doméstico' para las mujeres. En ambas actividades se observan, en muchas ocasiones, condiciones de trabajo informales o directamente precarias, lo que no contribuye al desarrollo de calificaciones apreciables por el mercado laboral. Aun los saberes adquiridos en estos ambientes laborales informales, no siempre resultan 'visibles', al no contarse con certificaciones u otros instrumentos que los acrediten, a los ojos del potencial empleador, de un modo comprobable" (MTEySS, 2003: 111).

De esta manera, el dispositivo de contraprestación laboral del PJyJHD que inicialmente estuviera ligado al *hacer* del trabajador fue mutando y adaptándose a los nuevos requerimientos del mercado de trabajo, revinculándose con el *saber hacer*. Así, el eje de

capacitación se constituyó en un dispositivo a desarrollar y fomentar en el marco de este programa social, como de muchos otros, los cuales han descubierto en la producción de conocimiento una arista de integración social y laboral. En este proceso de reorientación del dispositivo de contraprestación, el Municipio de Morón fue pionero en la gestión de los acuerdos necesarios para el armado de dispositivos de terminalidad educativa y de formación profesional⁵.

ME: [...] Nosotros lo que hicimos fue trabajar mucho con proyectos de formación, de terminalidad educativa. Logramos desde el principio la modalidad de semipresencialidad y esto era un buen incentivo para los beneficiarios porque nosotros no es que desprestigiáramos o no quisiéramos tener [proyectos productivos]... yo tengo una línea de proyectos comunitarios que la verdad yo quería que fuera lo más chiquita posible y que la gente contraprestara en otro tipo de actividad, entonces, el incentivo era que en vez de contraprestar las 20 horas semanales, dos veces por semana en horario que también podía ir cambiando durante el año podía capacitarse, entonces, la gente ahí empezó con la capacitación. Incentivo más que nada por la cantidad de horas que le demandaba y que le permitía alternar entre el cuidado de los hijos o alguna actividad de trabajo con la contraprestación y, bueno, eso fue lo que dio mejor resultado (Funcionaria de la Dirección de Empleo del Municipio de Morón).

Más allá del diagnóstico sobre el cual se basa este giro programático, podría pensarse que esta centralidad del conocimiento se basa en la tesis de Virno que postula que "la crisis de la sociedad del trabajo consiste sobre todo en el hecho [...] de que la riqueza social es producida por la ciencia, por el *general intellect*, más que por el trabajo efectivamente realizado por los individuos. El trabajo bajo patrón, asalariado, parece haberse reducido una porción virtualmente mínima de una vida. La ciencia, la información, el saber en general, la cooperación -y no ya el tiempo de trabajo- se presentan como el pilar de la producción" (Virno, 2003: 113). Sin embargo esta alternativa a la tradicional sociedad del trabajo constituye un proceso contradictorio para los destinatarios del plan y sus familias para quienes el conocimiento no resulta un valor en si mismo sino en la medida que el conocimiento representa la acumulación de un *saber hacer* para el *trabajo*. El siguiente fragmento revela la tensión en la articulación saber y saber-hacer:

E: ¿Y hacía algún tipo de contraprestación en el plan?

S: ¿Qué trabajo puede hacer?

E: El plan pedía una contraprestación...

⁵ Según datos del Municipio de Morón, en julio de 2005 había 7561 beneficiarios de Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Y en 2006 se encontraban en formación un total de 1033 (100%) beneficiarios, distribuidos de la siguiente manera: nivel primario: 20,04%; secundario: 23,52%; terciario: 4,74%; universitario: 1,16%; concentrándose la mayor parte de la población en los dispositivos de formación profesional: 50,53%.

S: Ah! El estudia, estuvo estudiando otra vez de vuelta electricidad, él es técnico, y volvió a hacer de nuevo todo lo que es en referencia a [...] ahora este año pasado hizo soldadura, ahora va a hacer herrería...

E: ¿Y toda esta capacitación que representa para él?

S: Lo beneficia, lo benefició a él porque se capacita y puede hacer cosas porque por ejemplo si encuentra una changa, un herrero, un soldador lo hace él si tiene la máquina, finalmente él no tiene máquina, son caras, pero todo lo que se consigue, lo hace él. El en mi casa lo hace todo, desde poner un piso hasta [...] la puerta, él pone el azulejo, piso, plomería, todo, todo te hace, no le gusta como él dice, pero como es mi casa, lo hace. La pintura la hace él.

[...]

Ahora, volviendo a lo de mi esposo él hizo contraprestaciones limpiando el barrio, pero después dejó porque no le gustó lo que veía y me dijo averiguá con la asistente como puedo hacer, donde puedo contraprestar en otro lado.

E: No le gustó lo que veía, ¿en qué sentido?

S: Había demasiado, en esa época había demasiado acá, metían gente... y vos estás impotente, no podes hacer nada. Nosotros vivimos acá por eso decimos mejor me callo porque si sigo hablando.

[...]

E: Y en el caso del Plan Jefes y Jefas, cuáles serían las ventajas o las posibilidades que te abre, cuales son las limitaciones y cómo lo vez a futuro el programa.

S: No se, no le veo futuro. Yo le pido que mi esposo tenga un trabajo o si tengo yo... yo no viviría siempre de lo que me da el plan yo preferiré tener un trabajo, sino es a mi a mis hijos, a mis hijos o a mi marido, es lo que prefiero. Vos tenés que elegir, están aquellos que... lo que a mi me da bronca sabés lo que es... Ahora ya pasó la etapa, no, cuando mis hijo empezaron al secundaria yo había hecho el trámite para el tema de la beca, jamás le salió y mi hijo terminó el noveno año con el segundo mayor puntaje. Comenzó el polimodal con un puntaje alto, pero si me molesta que el Estado siga proveyendo de plan a los drogados, eso si, eso me molesta muchísimo [...]. Entonces yo lo veo al jefes como un plan de salvación si, viste, saben que lo van a cobrar si o si no importan que hagan la contraprestación si estudian sino estudian, no le interesa. Lo único que quieren es seguir cobrando y eso no es bueno, ni para el Estado que somos todos ni para esa persona porque sería bueno que esa persona trabaje o estudie [...]

E: La gente que vive en el barrio ¿qué tipo de contraprestación hace?

S: Hacen las cosas que pueden [...] los han obligados a estudiar a capacitarse, mucha gente que conozco está estudiando y otros que no hacen nada.

E: ¿Siempre fue así?

S: No, limpiaban, había cuadrillas de limpieza, el barrio era re limpio con las cuadrillas.

E: Y desde tu perspectiva ¿qué es mejor para la gente?

S: El que quiera limpiar que limpie porque hay gente que quiere seguir contraprestando así y el que quiera estudiar que estudie.

E: O sea dejarlo a la libre elección de cada uno...

S: Claro, no que te lo impongan porque esto es una imposición del municipio. Nos dijeron a nosotros que era como una imposición de ellos. Yo no lo veo así. Mi marido ya te digo porqué lo dejó porque no le gustó lo que veía y estaba impotente de no hacer nada. [...] (Trabajadora vecinal 1, sector Pte. Sarmiento).

Simultáneamente se verifica en el ámbito de trabajo o *cuasi* trabajo (contraprestación), la persistencia del modelo taylorista-fordista de organización del trabajo, el cual separó la concepción del trabajo de su ejecución y, de esa manera, logró también separar el *saber* del

hacer (Wehle, 1999). De la experiencia recientemente relatada se desprende el sufrimiento que inflige la ejecución de la tarea prescripta por la organización formal del plan. El trabajador / beneficiario sufre al encontrar resistencias en el contexto de trabajo ("él hizo contraprestaciones limpiando el barrio, pero después dejó porque no le gustó lo que veía y me dijo averiguá con la asistente como puedo hacer, donde puedo contraprestar en otro lado") al tiempo que padece por el hecho de tener que someterse a esas exigencias con el propósito de obtener ingresos para su sobrevivencia.

Finalmente *capacitación, trabajo* ambos resultan espacios donde se capitaliza la identidad. Tanto el cumplimiento estricto de la contraprestación en un componente comunitario o productivo como la obtención de altas calificaciones en el sistema escolar, se constituyen en espacios de construcción de la identidad del sujeto-trabajador-beneficiario. Ya que ésta no sólo se construye en el hacer sino que se siente a través del reconocimiento de ese hacer: "donde me vuelvo lo que soy, en la expresión renovada del juicio de los otros acerca de la utilidad y la belleza de lo que hago" (Dessors y Moliner, 1994: 3).

2.2 Saber y poder

Un aspecto nodal de la práctica del Programa Materno Infantil refiere a las formas de acumulación y distribución del conocimiento tanto en lo que respecta a procedimientos, técnicas y dispositivos preestablecidos en las normativas programáticas como al conocimiento que produce la propia práctica.

Las formas de comunicación y/o transmisión de los instrumentos del programa reflejan un *plan despótico* de trabajo⁶. La conexión entre el trabajo cotidiano y dichos instrumentos se

⁶ Según desarrolla K. Marx: "la *forma del trabajo de muchos* que, en un *mismo* lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *conexos*, se denomina *cooperación*" (1998: 395). A lo que agregará: "En comparación con una suma igual de jornadas individuales y aisladas de trabajo, la jornada laboral combinada produce una masa mayor de valor de uso y reduce, por ende, el tiempo de trabajo necesario para la producción de determinado efecto útil" (1998: 400). Para concluir que: "la cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente. La conexión entre sus funciones, su unidad como cuerpo productivo global, radican *fuera* de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados. La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como *plan*, prácticamente como *autoridad* del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos. Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir —de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital—, con arreglo a su forma esa dirección es *despótica*" (1998: 403). En otros escritos, hemos llamado la atención sobre este concepto, puesto que distingue al capitalismo como sistema productivo de otros sistemas apropiadores de trabajo al tiempo que

produce como resultado de la autoridad del coordinador (Marx, 1998). De esta manera, la legitimación del saber contenido en el PMI se produce en el proceso de trabajo a través de una forma de transmisión jerárquica o subordinada de conocimientos estandarizados.

SR: [...] Tenemos el caso de tres profesionales pediatras, te doy ejemplo, porque me parece más... tres pediatras que entraron a interinatos y tienen que concursar para ingresar al hospital, se dispuso que ellos hacen 24 horas de guardia en el hospital, hacen consultorio uno o dos días y por ejemplo, están yendo dos días a dos centros de salud, ellos cuando ya disponemos el jefe de servicio y yo, mirá estos días es necesario porque hay que cubrir tal centro de salud, etc., etc. Mirá que interiorizate se está entregando esta leche y están estos programas, ya el hecho de ir en invierno, antes que aparezca el brote, reunirlos, darles charlas, jornadas en conjunto para empezar a prevenirlos, es una comunicación muy fluida (Referente del PMI del Municipio de Morón).

Otra dimensión relevante en el análisis de las formas de distribución del conocimiento acerca de la práctica del PMI radica en las distintas formas de apropiación del mismo y sus efectos. Al decir de M. Foucault: "No hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación, sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio y hostilidad: no hay unificación, sino sistema precario de poder" (2003: 27). Y luego agregará: "sólo hay conocimiento en la medida que se establece entre el hombre y aquello que conoce algo así como una lucha singular, un *tête a tête*, un enfrentamiento" (2003: 31). El efecto del conocimiento, como vemos en el relato que se cita a continuación, implica una reacción, una crítica y una forma de apropiación basada en relaciones de fuerza.

E: Y en cuanto a la normativa del programa. Supongamos que yo soy un profesional nuevo, me acabo de recibir y llego al centro de salud, ¿Cómo conozco ese programa, cómo me llega a mi la normativa de ese programa, sus contenidos?

L: Lo más probable es que te llame la directora del centro y te diga, mirá, acá estamos llevando a cabo este y este programa con la idea, a lo cual... y te hace partícipe de ese programa, entonces, mirá, vos podés trabajar en esto, en aquello... yo por ejemplo, a mí nadie me dijo que [...] pero para mí la ley de salud reproductiva, es decir, en un barrio como este, me parece... (Médica Pediatra 1, Centro de Salud Malvinas Argentinas, CH Carlos Gardel-Pte. Sarmiento).

Así como el conocimiento en el proceso de trabajo constituye dispositivos de poder y de lucha, también produce saberes y verdades. En este sentido, al analizar los dispositivos programáticos (control de salud en espacio de consultorio, talleres de prevención y promoción

revela que la modulación colectiva de la fuerza de trabajo (cooperación) no se produce como resultado voluntario de los productores sino como iniciativa del capitalista (Bialakowsky, Costa et al, 2007).

de la salud, actividades extramuros), nos encontramos con que éstos se constituyen en instrumentos efectivos de producción de conocimiento al tiempo que desencadenan nuevos mecanismos de circulación de ese saber dirigidos a promover intervenciones articuladas.

SR: [...] Hechos los controles por el profesional del centro de salud más cercano con enfermería [...] esa información se remite, se reúne la comisión, lo analizan con la Dra. K, lo hablan después con el equipo de educación y con posterioridad se hace una devolución en forma conjunta y trabajando en equipo a los jardines y si es necesario, necesario no, pensamos que es ideal con los docentes, por qué, porque son unos de los pilares fundamentales.

E: Claro, algo de esto me había contado N, del Centro de Salud de Carlos Gardel.

C: Claro. Lo que estuvimos incorporando ahora es no sólo la gente de la comisión sino los pediatras de los centros porque no sólo se atienden con ese doctor que va a ir a percentilar y evaluar a los chicos sino que capaz que se atienden con algún otro de los pediatras del centro, no así los privados porque no tenés manera salvo que dispongan... dentro de la encuesta está el teléfono del pediatra inclusive en forma particular, por si hay algo que le preocupa para poder comunicarse con él, pero después hay otros profesionales que son de los centros, entonces, están invitados cuando se hace la devolución de todo el trabajo, el profesional que trabaja en la sala para poder articular en los casos que preocupan y ver cómo se puede seguir (Referente -SR- y Obstétrica -C- del PMI del Municipio de Morón).

En síntesis, el *saber hacer* derivado de las normativas y reglamentaciones programáticas encuentra sus límites en la práctica local donde el conocimiento que allí se produce sobre las problemáticas de salud, conducen a innovar en nuevas estrategias de intervención.

2.3 ¿Concentración o distribución?

El Plan Más Vida, a través de la instauración de un tipo de relación social particular entre trabajadora vecinal y beneficiario, define una serie de reglas de juego a partir de las cuales emergen dominios de objeto y tipos de saber (Foucault, 2003). En este caso el saber apropiado por manzaneras y comadres refiere a un *quantum* de información relativa a cuestiones propias del programa tales como formas de acceso a la salud y otras extra programáticas vinculadas, por ejemplo, a estrategias de acceso a beneficios socio-económicos estatales.

Por una parte, esta acumulación de información sumada a la estructura de funcionamiento que asume el programa al interior del barrio⁷ otorga a las trabajadoras vecinales un rol

⁷ La zonificación del barrio consiste en distribuir 2 Trabajadoras Vecinales cada 4 manzanas en zona urbana. A lo que se suma otra trabajadora denominada Comadre, que compartirá dos zonas del barrio.

protagónico en tanto agentes distribuidores de dicho conocimiento al tiempo que esta dinámica tiende a reforzar los efectos en la reproducción de la distancia social entre manzaneras, comadres y beneficiarios, lo cual revela una forma de acumulación de conocimiento fundada en relaciones de poder.

P: [...] a mi me parece que de todas maneras sigue siendo positivo porque los beneficiarios van a las casas de ellas y quieren saber algo con respecto a, por ejemplo, "no sabes cuando se cobra el Plan Jefes?" y seguramente que lo saben, entonces, a parte de darle la mercadería, tienen la información municipal" (Trabajadora social 2, Área de Trabajo en Territorio del Ministerio de Desarrollo Social de la Municipalidad de Morón, con sede en el Centro de Salud Malvinas Argentinas, CH Carlos Gardel-Pte. Sarmiento).

E: Y vos como manzanera, ¿ocupás algún lugar en la relación entre los médicos y los beneficiarios?

S: Anteriormente estaba con el Doctor L ayudándolo, por ahí van a mi casa y te dicen "no sabés si está el Doctor L hoy?" (Trabajadora vecinal 1, sector Pte. Sarmiento)

A su vez, el acceso de las trabajadoras vecinales al conocimiento programático, históricamente, se ha dado a través de capacitaciones a cargo de la coordinación provincial del Plan inaugurando una forma de transmisión de conocimiento jerárquica. Los componentes de capacitación están orientados a la adquisición de conocimientos y saberes para contribuir al fortalecimiento de la comunidad (MDH, 2007). De esta manera, la estrategia gubernamental recae en el aprovechamiento del recurso colectivo (las trabajadoras vecinales) y en el ejercicio de su dominación, el *poder sobre* (Holloway, 2002), que junto con otros recursos productivos (capacitaciones, manuales), garantiza la efectividad del plan. Las trabajadoras vecinales consultadas identificaron tres ejes centrales sobre los cuales versaban las capacitaciones: 1. alimentación, 2. salud y 3. procedimientos programáticos.

P: [...] Diferentes cuestiones que tienen que ver con alimentos, les enseñaban a hacer alimentos con lo que recibían, tuvieron que se yo... con Cormillot y se sentían, viste... supuestamente tenían que transmitir toda esa información a sus vecinos. Las Comadres siempre tuvieron como función acompañar el proceso de embarazo de las mujeres que estaban en su zona porque o sea, con las manzaneras están [...] vos querés que todo el barrio se entere de tal cosa y te conviene darle a las manzaneras los folletos porque ya está todo el barrio marcado, cada manzanera tiene o un monoblock o una manzana, entonces bueno... (Trabajadora social 2, Área de Trabajo en Territorio del Ministerio de Desarrollo Social de la Municipalidad de Morón, con sede en el Centro de Salud Malvinas Argentinas, CH Carlos Gardel-Pte. Sarmiento).

E: ¿Tienen momentos de capacitación o de trabajo conjunto?

C: Tuvimos capacitación con la gente de La Plata: cómo hay que entregar la leche, como tratar a la embarazada, que hay que pedirle...

E: Y ahora siguen teniendo estas capacitaciones?

C: No, sólo las reuniones mensuales (Trabajadora vecinal 2, sector Pte. Sarmiento)

En la actualidad, las trabajadoras vecinales llaman la atención sobre el cambio de época a nivel programático evidenciado en la suspensión de las capacitaciones provinciales así como en el tratamiento del vínculo entre la organización provincial y las propias manzaneras y comadres. Con el desarrollo de la cooperación despótica, el mando gubernamental se ha convertido en el requisito para la ejecución del proceso laboral mismo (Marx, 1998) restringiendo la re-creación colectiva, el *poder hacer* (Holloway, 2002). Esta tensión entre malestar e imposibilidad de innovación se traduce a nivel local en la escasa participación de las trabajadoras en las iniciativas municipales (organización de reuniones con beneficiarios, capacitación sobre controles de embarazo, entre otras) lo cual podría ser interpretado, también, como un proceso de desgaste subjetivo del trabajador a raíz de la falta de reconocimiento en el trabajo (Dessors y Molinier, 1994).

-La gente de La Plata hace muchísimo que no viene. Antes la gente de La Plata venía, no muy seguido, pero venían.

E: ¿Y qué hacían con ellos?

- Les reclamábamos, les podíamos reclamar directamente nosotros y no pasarle a las chicas a las asistentes de los alimentos que queremos que nos cambien [...] porque ya que las manzanera no nos dan ningún sueldo no nos dan algo. Antes nos daban botas de lluvia para los chicos, para vos, algún jogging, guardapolvos, medias, siempre había un incentivo para que vos siguieras

- [...] Una rejilla, un cuadernito, una virome...

- Lapicera, cuaderno...

- [...] Los platos, ¿te acordás los platos?

- ¿Y los postres para las manzaneras?

- Era otra época y era una época mala. Era muy mala y ahora que estamos en una época que supuestamente estamos mejor seguimos peor nosotras. El año pasado, el año pasado nos dieron ni siquiera nos mandaron a los del camión que te mandaban las cosas a tu casa, no, ahora pagate el boleto y andá a buscar. No, a nosotras nos mandaban la sidra con el pan dulce, el turrón y el maní y venía el camión a traerte" (Trabajadoras vecinales, sector Carlos Gardel).

Al decir de J. Auyero "las redes de resolución de problemas no son estructuras congeladas, sin temporalidad. Tampoco son el resultado intencionado de la acción calculada, planificada y/o cínica de un político. Son el producto de interacciones regulares, las cuales, si bien normalmente inauguradas por un 'favor fundacional', deben ser cultivadas y practicadas de manera constante" (2001: 109). Efectivamente las trabajadoras vecinales controlan recursos e información que brindan a los vecinos y beneficiarios, sin embargo, el sostenimiento en el

tiempo de ese "servicio comunitario" requiere de estímulos constantes y del reconocimiento de su trabajo por parte de la estructura jerárquica del programa.

3. A modo de cierre

Como colorario de esta presentación resulta de interés destacar al menos dos cuestiones vinculadas a la producción y distribución de conocimientos “para” y “en” la implementación de planes y programas sociales:

La primera cuestión es resaltar la relación entre la lógica de producción de verdad y la inauguración de nuevas categorías y procedimientos de intervención. Así se identifican dispositivos de verdad basados en el lenguaje numérico, en cifras estadísticas en los cuales se fundamentan estrategias disciplinantes desde una exterioridad definida por los campos de saber y poder. En este sentido la identificación de jefes y jefas de hogar desocupados, población materno infantil con problemas nutricionales, etc... ha dado lugar a un conjunto de dispositivos de intervención tales como contraprestación, entrega de leche y alimentos, talleres de prevención, controles de salud, entre otros, dirigidos a la administración de la vida de sectores de la población vulnerados en sus derechos.

Y la segunda cuestión nos remite al saber que circula en la aplicación misma de los planes y programas sociales. En este sentido, hemos observado cómo los dispositivos mediadores se enlazan con distintas formas de producción y distribución de conocimiento que se materializan en la tensión entre saber y saber-hacer (contraprestación), en estrategias despóticas de producción y transmisión de conocimiento (normativas que regulan el saber-hacer médico) y en formas de concentración-distribución de conocimiento producto de relaciones de poder entre trabajadoras vecinales y beneficiarios.

Finalmente, cabe aquí recuperar el valor heurístico del método comparativo el cual nos ha permitido relacionar la multiplicidad de lo específico con lo general, de lo singular con lo universal. Si bien los programas sociales seleccionados pertenecen a distintas áreas de la política social, su particularidad recae en que reúnen suficientes puntos comunes como para compartir una matriz o lógica de intervención que haga válida la comparación al interior de un mismo contexto.

Bibliografía

- Alvarez Uría, Fernando (1998), "Retórica neoliberal. La gran ofensiva de los científicos sociales contra las políticas sociales en EE UU", en *Claves de Razón Práctica*, Nro. 80, Marzo.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Bialakowsky, Alberto L.; Costa, María Ignacia; Patrouilleau, María M.; Martínez Schnaider, Rocío; López, Ana L. y (2007), "Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa", en *Revista Sociedad*, N° 26, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Bialakowsky, Alberto L.; Grima, José Manuel; Rosendo, Ernestina; Costa, María Ignacia; Crudi, Roxana; Xiques, Mario y Haimovici, Nora (2003), "Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas. Actores bifrontes", en *Encrucijadas: Revista de la Universidad de Buenos Aires*, N° 23, Buenos Aires, Argentina, septiembre.
- Bialakowsky, Alberto L.; Lusnich, Cecilia; Faraone, Silvia (2002), "Proceso de trabajo en instituciones de salud mental: soportes laborales, sociales y subjetivos", en Bialakowsky, Alberto L.; Lezcano, Alicia y Senén González, Cecilia (comps.), *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.
- De Gaudemar, Jean Paul (1978), "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo", en *Espacios de Poder*, Las ediciones de La Piqueta, Madrid, España, 1981.
- De Marinis Cúneo, Pablo (1999), "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)", en García Selgas, Fernando y Ramos Torre, Ramón (comps.), *Retos actuales de la teoría social: globalidad, reflexividad y riesgo*, Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid, España.
- Dessors, Dominique y Molinier, Pascale (1994), "La psicodinámica del trabajo", Seminario intensivo de Investigación: Psicología y Psicodinámica del Trabajo, CEIL PIETTE del CONICET, Buenos Aires, Argentina, 18 al 22 de julio.
- Du Tertre, Christian (1997), "Un enfoque sectorial del trabajo" en Boyer, R. y Saillard, Y. (eds.), *Teoría de la regulación*, vol. II, CBC, UBA, Bs. As.
- Duschatzky, Silvia y Correa, Cristina (2002), *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- Falleti, Tulia (2004), "Federalismo y descentralización en Argentina", en Clemente, Adriana y Smulovitz, Catalina (comps.), *Descentralización, políticas sociales y participación democrática en Argentina*, WWICS - IIED, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (1991), *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, España.
- Foucault, Michel (2003), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa editorial, Barcelona, España.
- Foucault, Michel (2005), *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel, (1978), "La gubernamentalidad" en *Espacios del Poder*, Genealogía del Poder N° 6, Ed. La Piqueta, Madrid, España, 1981.
- Hindess, Barry (1997), "Disciplina y aprecio: Foucault, sobre el poder, la dominación y el gobierno", en *Disertaciones sobre el poder de Hobbes a Foucault*, Ed. Talasa, Madrid, España.
- Hintze, Jorge (1999), "Control y evaluación de gestión y resultados", Documentos TOP sobre Gestión Pública, Centro de Desarrollo y Asistencia Técnica en Tecnología para la Organización Pública TOP, Buenos Aires, Argentina. Disponible en Internet: www.top.org.ar/publicac.htm
- Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Herramienta-Universidad de Puebla, Buenos Aires, Argentina.
- Isuani, Fernando (1999), *Regulación y Autonomía en las Organizaciones. Un marco para el análisis de los fenómenos organizacionales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Marx, Karl (1996), Cap. V: "Proceso de trabajo y proceso de valorización", en *El capital*, Tomo I. Vol. I, Siglo XXI editores, España, 1975.
- Marx, Karl (1998), Capítulo XI: "Cooperación", en *El Capital*, Tomo I. Vol. 2, Siglo XXI editores, España, 1975.
- Naville, Pierre (1968), "División del trabajo y distribución de las tareas", en Cap. XI: "El progreso técnico, la evolución del trabajo y la organización de la empresa", en Friedmann, Georges y Naville, Pierre, *Tratado de sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rose, Nikolas y Miller, Peter (1992), "Political power beyond the State: problematics of government", en *British Journal of Sociology*, N° 43, 2, Oxford, UK, págs. 173 a 205.

- Tamayo Sáenz, Manuel (1997), "El análisis de las políticas públicas", en Bañón, Rafael y Carrillo, Ernesto (comps.), *La nueva administración pública*, Alianza universidad, Madrid, España.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Puñaladas, Ensayos de Punta-Colihue, Buenos Aires, Argentina.
- Wehle, Beatriz (1999), "Trabajo, inclusión y exclusión social", en *Nueva Sociedad* N° 164, Buenos Aires, Argentina.

Documentos

- Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS).
- El Programa Materno Infantil. Disponible en Internet:
<http://www.fmed.uba.ar/mspba/linespmi.htm>
- MDH - Ministerio de Desarrollo Humano (2007), Plan Más Vida, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en Internet:
http://www.desarrollohumano.gba.gov.ar/programas/01_mas_vida/index.htm
- MTEySS - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2003), *Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Un año de gestión, mayo 2002 - mayo 2003*.
- PMI - Programa Materno Infantil (2006), Ministerio de Salud, Provincia de Buenos Aires. Disponible en Internet:
http://www.ms.gba.gov.ar/old_2006/institucional/programas/materno_infantil/index.html